

que satisface de su propio peculio. Hemos de probar
que la mayor parte de esos efectos tomados en Tucuman
vinieron a venderse a B.A. por medio de un comisionado
especial, sujeto a las ordenes del Gobierno de B.A. y con
especial consentimiento de este quien aprobo la imposicion
de esa contribucion, que por otra parte fue sancionada
por el General en Jefe del Ejercito (Gobernador de
Sta Fe) - Y que los que no vinieron se dieron en pago
a los prestamistas de distintas Proveniencias que concurreran
con fondos para la expedicion a Tucuman.

Por consiguiente hemos de demostrar y pro-
bar tambien que con actos velados solian sujetos en
las ordenes que el General Guroza habia recibido
de su Jefe en Jefe - Hemos de probar, que si eso
eran espensas sumables, y cuyos efectos debian recaer en
la responsabilidad personal de los que los ejecutaban,
y nadie seria mas responsable de ellos que las perso-
nas que componian entonces el Gobierno de Santiago
de que formaba parte el Dr. Gondoe. Cuando apa-
reciendose de tropas forajidas de Tucuman de B.A. por-
teadores los mandaban aqui a vender para su provecho
particular por su agente Carranza, y sus forajidos entraban
en aquella provincia sin dar cuenta a ninguno de
los que dirijan la guerra. Y resultaron tambien, a
la excelencia, las vandalias reclamaciones que ese
Gobierno hacia al Jefe Guroza por que desobedeciese

8 La falta de sus ganancias y haciendo cumplir el tratado celebra-
do con aquella provincia, mandase a Guerra 5000 caballos
de ganado. Feclo lo hemos de probar p- que meci se pue-
de apresiar bien lo que vale este pleito. Tenemos en nos-
ros en que se conoce la verdad, y que en en sus reveladores
puntos de vista los que hoy invocando el derecho internacio-
nal, las leyes de la guerra, las prácticas nacidas de los que-
ros civiles, las leyes naturales civiles y políticas, y a tu-
do ese fraseo de palabras sentimentales, que enanuelven la nues-
tra patética, olvidan que en esa época y sobre esa
actos, durante 22 años, los han proclamado como de la más
excelente virtud y liberalismo.

Pero en recompensa de esto los demandantes, no pro-
vocan jamas, que el J- Gen- George Mueñal tomados como
el acta por sí de esas contribuciones: No provocan que
esos actos pasaran sin la aprobación y ordenes de su jefe
y entonces resultan bien establecidos lo contrario de lo q-
la demandante quiere establecer, es saber, que ella se de-
mon de actos naturales de la guerra regular y del cum-
plimiento a los ordenes superiores, en vez de un oagnes
injustificable que jamas existió. Por lo de mas no tiene d-
Guerra, que nosotros le oponyamos excepción de prescrip-
ción de acciones. Están precisos la declaración que
contiene el parrafo de su demand que se ocupa de
este punto, que por su sola retroactividad, por su autor
podemos quitar el derecho de invocar esta excepción
Al fin mucho ganu la historia, al ver clarifi-

separada una época, con sus calores mas resplandecientes
y característicos por uno de sus mas prominentes autores.
Esto solo vale todo el interés de la causa y la acción.
Llévate por que corremos de ver recorrer con aviesas es de-
tallado, para gravarlo con el buril en cada página de bronce de
nuestro cronista público confesión tu ingenio y tu de-
corosa. Por eso no queremos presalarnos del so e-
cisión temeraria también si no empeñamos en probar
lo contrario De Juncos nos haria revelaciones horribles por
sostener la verdad de su apotegma. Confesamos q.
no tenemos valor por parecer en tal apuro. Negamos
por la clemencia tres a la prueba de decir de su impo-
tencia. Nosotros lo haremos pronto y concluyente.

La memoria del Jefe Gonzaga no puede temer
y sus receptores le temen menos. N. G. conoce
por ello a los verdaderos chatores, y se chudamos
que nos han justiciado, haciendo sesos en socan-
dale que ya se hure insostenible por qui con-
de se ofender los convenimientos sociales y hurtar
la moralidad humana. Por tanto pedimos al J.

Solo —

Solo +

Rogio Perez Frende —

Es copia